

8 DE MAYO: 179 ANIVERSARIO DE JEAN HENRI DUNANT Y DIA MUNDIAL DE LA CRUZ ROJA

POR LUIS A. HINOJOS VILLALOBOS

Pocas personas en México han oído hablar del pueblo italiano llamado Solferino, lo mismo que del libro llamado “Recuerdos de Solferino” y de su autor el humanista Suizo francófono *Jean Henri Dunant Colladon*, quien fue merecedor de recibir el *Primer Premio Nobel de la Paz* otorgado en 1901, de quien el día 8 de mayo el mundo entero conmemora su natalicio número 179, ambas cosas debido a una obra filantrópica tan sencilla como grandiosa: auxiliar a los heridos en combate o en la calle y fundar la Cruz Roja Internacional. El 8 de mayo se conmemora también el Día Mundial de La Cruz Roja.

El Pueblo de Solferino, Italia...

Solferino es un pequeño pueblo que actualmente corresponde a Italia¹ el cual hoy día apenas cuenta con 2,500 habitantes. Se localiza en una zona rural del Norte-Centro de Italia, 10 kilómetros al Sur del Lago Garda y a 30 Kilómetros al Noroeste de la ciudad de *Mantua*, capital de la provincia del mismo nombre a la que pertenece administrativamente, que a su vez forma parte de la *Región de Lombardía*.²

La Batalla de Solferino de 1859...

Caía la noche cálida y lóbrega sobre el pueblo de Solferino en el norte-centro de Italia, eran las postrimerías del solsticio de verano (24 de junio, día de San Juan), pero en vez de festejar esa fecha memorable del calendario Gregoriano como era costumbre, ese día los alre-

dedores del pueblo se vieron envueltos en una densa nube de polvo y humo de pólvora que casi no dejó ver la luz del sol, ahora con la oscuridad creciente todo era confusión y tumulto. Desde temprano y a lo largo de toda la jornada, los pocos habitantes que se quedaron en el pueblo del millar que en él vivían, sólo escucharon el constante rugir de los cañones, las incesantes cargas de caballería y los disparos sin fin de las tropas de infantería que combatían con valor.

Casi 220 mil soldados se enfrentaron durante todo el día cara a cara y con inusitada frecuencia también cuerpo a cuerpo como era la usanza entonces.

Al concluir el murmullo de las armas por la falta de luz para seguir combatiendo, el viento cubierto de polvo, además del olor a pólvora y sangre, sólo traía incesantes gemidos de dolor de quien siente el aliento de la muerte en el rostro. Se percibían con claridad a diestra y siniestra los gritos de socorro en varios idiomas de los heridos, pero casi no había quien los escuchara, menos aún quien brindara auxilio a esos desdichados.

Eran crecientes los llantos y lamentos de los jóvenes soldados de ambos bandos sobrevivientes al combate, al ver morir en sus brazos con absoluta impotencia a sus compañeros de armas, cuyo duro trance les hizo recordar el haber compartido con los ahora moribundos ¡tantas aventuras galantes!, aquellas gratas y chispeantes conversaciones de taberna, los alegres vivacs en los campamentos militares, lo mismo que las heroicas acciones

Continúa en la pág. 3

¹ No hay que confundir el pueblo Solferino de Italia con la pequeña comuna llamada Solferino (con acento) que existe en el suroeste de Francia, en la parte central del Departamento de Los Landes, (Región de Aquitania) el cual colinda con el Golfo de Gasconia, relativamente cercano los Montes Pirineos ubicado unos kilómetros más al sur.

² Localización topográfica realizada por el autor con imágenes satelitales y datos obtenidos de Internet por medio de google/earth



**INSTITUTO
DE CIENCIAS SOCIALES
Y ADMINISTRACIÓN
(ICSA)**

**UNIDAD DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS Y SOCIALES
EXTENSIÓN CHIHUAHUA**

**Lic. Jorge Quintana
Silveyra**
Rector de la UACJ.

Lic. Javier Sánchez Carlos
Director del ICSA.

**Dr. Alfonso Cortazar
Martínez**
Jefe del Depto. de Ciencias
Sociales.

Pbro. Dizán Vázquez Loya
Coordinador de la UEHS,
Extensión Chihuahua.

Regina Navarro Dücker
Responsable del Boletín.

Colaboradores de este
número:
Luis A. Hinojos Villalobos
Regina Navarro Dücker

De este boletín informativo se
publican diez números al año.

ÁLVAREZ DE ARCILA 2107,
SAN FELIPE,
31240 CHIHUAHUA, CHIH.,
MÉXICO.
TEL. y FAX (614) 4 14 50 23.
E-mail: uacj2003@prodigy.net.mx
www.uacj.mx/uehs

DE LA UACJ...

DÍA MUNDIAL DEL LIBRO Y DEL DERECHO DE AUTOR. Con la siembra de un árbol como símbolo de la difusión de la cultura, la UACJ se unió este 23 de abril a la celebración del Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor que fue decretado por la UNESCO. En la se dio a conocer la instalación de la Librería Universitaria en el Centro Cultural Paso del Norte que será inaugurada con la celebración del Festival Internacional Chihuahua 2007; de la apertura de la Librería Universitaria en las instalaciones de la uehs Chihuahua y de los proyectos para la activación de 100 puntos de distribución de obras editadas por la UACJ y del lanzamiento de la convocatoria para el XXII Concurso Nacional de Literatura José Fuentes Mares.

PROGRAMA SÁBADOS EN LA CIENCIA. La UACJ puso en marcha el programa Sábados en la Ciencia, cuyo objetivo es despertar en los niños el interés por la investigación científica y que sirve de base para que la Universidad desarrolle su propio evento que se llamará "La UACJ en la Ciencia" y que sean los investigadores locales los que presenten de una manera sencilla y entretenida sus proyectos de investigación para los niños. Este programa, se viene realizando desde hace 25 años en la Ciudad de México y actualmente hay 18 sedes en diferentes ciudades del país en donde se imparten las conferencias. En el caso de Juárez vendrán investigadores de la Academia Mexicana de Ciencias y harán sus presentaciones el último sábado de cada mes en el Parque Central y el acceso será libre para los niños y sus familias.

CONSULTA PÚBLICA PARA INTEGRAR EL PLAN INSTITUCIONAL DE DESARROLLO. La UACJ lleva a cabo una consulta pública para la integración de su Plan Institucional de Desarrollo (2007-2012), en la que se busca la participación de alumnos, docentes y miembros de la comunidad. La consulta pública es organizada con el propósito de que los participantes expongan sus puntos de vista sobre las necesidades, problemas y sugerencias. Se llevarán a cabo tres sesiones sobre diferentes aspectos de la Universidad. "La Universidad en la Comunidad"; "Perfil y competencias de los egresados" y, "La necesidad de la vinculación y la investigación". Además se llevarán a cabo tres foros en los próximos meses, uno sobre políticas educativas, otro sobre el impacto urbano que genera la Universidad y finalmente uno sobre el aspecto social para definir la vinculación que debe tener la institución en la región. Con los resultados de estas actividades se pretende que el Plan quede terminado a finales del mes de junio, a fin de ponerlo a consideración del Consejo Universitario.

DEL ICSA ...

INSTALAN ESTATUA DE LA JUSTICIA. Autoridades de la Universidad develaron la estatua de la Justicia, en una ceremonia que se llevó a cabo en el ICSA. Estuvo presidida por el rector Jorge Quintana Silveyra y asistieron invitados especiales, regidores del Cabildo de Juárez, jueces, representantes de las barras de abogados y docentes y alumnos. La estatua de la diosa griega "Themis", que representa a la Justicia, fue donada a la UACJ por el gobierno municipal. La estatua está colocada frente al edificio del Programa de Derecho por ser su símbolo representativo ya que es ahí es donde se producen los juristas que se desempeñan en la ciudad, el estado y en otras regiones del país.

INICIA DIPLOMADO EN DERECHO DE FAMILIA. Con la colaboración del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal y del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, la uacj ofrece el Diplomado en Derecho de Familia. Éste está dirigido a los profesionales del derecho, a quienes han concluido sus estudios de licenciatura y a los funcionarios de instituciones encargadas de la procuración y administración de la justicia. Se tiene programado que concluya el 14 de julio, y con éste se está atendiendo el interés que han manifestado los profesionales del derecho para que se aborden los temas de actualidad en materia del derecho de familia. Los trece módulos que integran este diplomado se impartirán los viernes y los sábados. Entre los temas que se abordarán en el diplomado se encuentran Matrimonio, Divorcio, Adopción, Alimentos, Derechos del Niño, Aspectos internacionales del derecho de Familia, Derecho penal familiar, Aspectos en materia de familia y Derecho procesal familiar, entre otros.

Viene de la pág. 1

de armas compartidas durante los últimos meses o años inclusive. Sin embargo, ahora todo era caos, confusión, dolor y muerte, sin ninguna esperanza ni consuelo.

Era muy poco lo que podían remediar los más solícitos sobrevivientes arrodillados tomando de la mano a sus amigos cuyas juveniles vidas se apagaban poco a poco, salvo tomarles de la mano para darles el consuelo de la palabra postrera del amigo, ayudándoles a bien morir en tierras extrañas, quizás lejos de sus dulces esposas y amadas familias, pues no sólo no había agua suficiente, menos aún podían tener acceso a médicos, medicinas y alimentos.

La historiografía oficial da cuenta que en la magna Batalla de Solferino se enfrentaron con motivo de la unificación italiana ³ casi 220,000 hombres sin dar ni pedir cuartel. Los combatientes eran, por una parte los ejércitos del Reino de Piamonte-Cerdeña bajo el mando de Víctor Manuel II, aliado al ejército del Segundo Imperio de Francia comandado por Napoleón III ⁴, que sumaban una fuerza conjunta de 118 mil hombres. Por la otra parte, se encontraba el ejército Austriaco con 100 mil efectivos, bajo el mando de Francisco José Primero, quien al finalizar el combate tuvo que reconocer su derrota y terminó con ello la ocupación de una gran parte del territorio del Norte de Italia que había venido dominando Austria.

Una vez hecho el recuento de los daños del día las cifras del combate arrojaron un total de 5,000 soldados muertos, 22,500 heridos y poco más de 10,500 prisioneros o desaparecidos en la batalla de ambos bandos contendientes. Muchos heridos morirían las semanas siguientes a causa de sus lesiones, la gangrena, las infecciones y la desnutrición. Ese tipo de desgracias ocurridas en un solo día eran aceptables en ese momento. Un general connotado de la época luego de una batalla dijo: *“No podemos hacer omelettes sin romper algunos huevos”*.

Es sabido que en los combates de esa época, y aún los posteriores como los de la primera Guerra Mundial de 1814-1919, tales desgracias y sufrimientos eran aceptados con resignación, pues los médicos en los campos de batalla eran muy escasos, mal pertrechados en conocimientos, experiencia, equipo, instrumental y el arsenal de medicamentos de que disponían era ínfimo. Bas-

te mencionar que la penicilina fue descubierta 50 años más tarde en 1928 por Alexander Fleming pero no fue producida en estado puro hasta 1940 por Ernst Boris Chain y Howard Walter Florey y fue usada masivamente a mediados de la Segunda Guerra Mundial, salvando millones de vidas de heridos desde entonces.

En el Norte de Africa...

Un año antes de la batalla (1858), Dunant había publicado su libro “Notice sur la Regence de Tunis” (Relato sobre la Regencia de Túnez) inspirado por las experiencias vividas en Argelia Túnez y Sicilia como empleado de la “Compagnie Genevoise des Colonies Suisses de Sétif” (Compañía Ginebrina de las Colonias Suizas de Sétif) que lo había enviado a desempeñar varias tareas en esos países desde 1853.

El éxito obtenido en los primeros cuatro años de su misión motivó a Dunant para obtener en 1856 una concesión de tierras Argelinas y fundar con capitales de accionistas una ambiciosa compañía para colonizar, cultivar y comercializar grandes extensiones de cereales, llamada “Société Financière et Industrielle des Moulins des Mons-Djémila” (Sociedad Financiera e Industrial de los Molinos de Mons-Djémila).

Pasaron tres años y los negocios no daban los resultados esperados, pues tuvo problemas con la redacción de los contratos de concesión que no precisaron claramente los derechos de propiedad sobre las tierras y el acceso al agua para irrigarlas, aunado a la casi nula colaboración de las autoridades coloniales de Argelia, importante colonia francesa en ese tiempo.

Como la presión de los accionistas y los colonos adquirentes de tierras iba en aumento, Dunant decidió acudir en última instancia al propio emperador francés para que apoyara su proyecto de construcción de una represa y aprovechar una caída de agua para almacenar grandes volúmenes de este elemento que le permitieran irrigar aquellas sedientas tierras del desierto y generar la energía necesaria para impulsar los molinos de grano de su empresa y sus colonos.

En esas fechas Napoleón III y su ejército se encontraba en Lombardía apoyando la guerra que sostenían los sardos (Piamonte-Cerdeña) contra Austria que ocupaba una parte considerable del territorio de Italia,

³ La batalla de Solferino fue parte crucial de la Segunda Guerra de Independencia Italiana y del “risorgimento” del espíritu de unidad italiano o auténtico nacionalismo, prácticamente inexistente hasta ese momento debido al escenario geopolítico desfavorable a la unificación, que había mantenido al país dividido largo tiempo entre Francia, Austria, España y los Estados Papales.

⁴ El mismo que gobernaba a Francia años más tarde en que tuvo lugar la intervención francesa para cobrar la deuda de un pastelero e imponer a Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota como emperadores de México.

Dunant se dirigió al encuentro del emperador dispuesto a todo.

Un Recuerdo de Solferino...

Jean Henri Dunant, hombre de negocios de origen Suizo, civil, que por azares del destino llegó por la mañana al pueblo de *Castiglione del Stiviere*, donde se encontraba el emperador francés, con quien quería entrevistarse a toda costa para pedirle personalmente su apoyo para sacar adelante algunos negocios urgentes en Argelia, cosa que no logró debido a que en las inmediaciones del vecino pueblo de Solferino, pueblo ubicado en verdes campiñas de pequeñas y ondulantes colinas, se efectuaba desde temprana hora una encarnizada batalla.

En lugar de ver al monarca Dunant fue testigo presencial del fragor de los combates, de la masacre y el sufrimiento de los jóvenes militares de ambos bandos, heridos, agonizantes y prácticamente abandonados a su suerte en pleno campo de batalla debido a los mínimos auxilios que podían brindarles los embrionarios servicios sanitarios de las armadas en esa época, que fueron enormemente rebasados por la carnicería.

Dunant quedó impactado por los horrores de la guerra. Pasado el estupor inicial, sus preocupaciones empresariales pasaron a segundo término y olvidándose del motivo de su viaje, viendo que la iglesia de *Castiglione* se llenaba de heridos y moribundos abandonados a su suerte por el número insuficiente de médicos, enfermeros y ambulancias, empezó a organizar a la reducida población civil, contando con el apoyo de las mujeres del lugar, empezaron a usar carretas para recoger y concentrar a los heridos y moribundos a quienes empezaron a brindarles los primeros auxilios, dándoles a beber agua, algo de alimento, lavar sus heridas y vendarlas. Con recursos monetarios propios improvisó un hospital de campaña adquiriendo el equipo, medicamentos y alimentos indispensables intentó seguir brindando atención a los heridos y enfermos sin distinguir el uniforme que portaban, ni su idioma o país de pertenencia.

En el improvisado hospital de campaña pronto se acuñó el lema “*Tutti fratelli*” o “*Tous sommes frères*” (Todos somos hermanos) lo cual no fue del agrado de algunos oficiales franceses que querían tomar prisioneros a algunos soldados austriacos con heridas leves, pero Dunant se lo impidió apelando al propio Napoleón III, ante quien tuvo la osadía de lograr que este ordenara no solo respetar a los heridos del hospital sino también liberar a varios médicos austriacos tomados prisioneros para que atendieran a los heridos bajo el cuidado de la

gente de Dunant. Tal servicio asistencial se prestó durante semanas o incluso meses, pero éste no permaneció en el lugar sino algunos días pues tuvo que volver a Ginebra.

Jean Henri Dunant empezó a escribir a familiares, gente importante y amigos, contándoles la situación y pidiendo auxilio, la respuesta fue inmediata por lo que el hospital de Dunant recibió recursos económicos, medicinas y alimentos. También acudieron a su llamado algunos médicos y enfermeras voluntarios que fueron de gran ayuda.

Entre las cartas escritas, había algunas dirigidas a un amigo suyo donde narraba los horrores de la guerra y sus secuelas, lo mismo que el sufrimiento de los heridos y las últimas palabras pronunciadas por los moribundos. Describió los efectos y la gravedad de lesiones causadas por cada tipo de armas entre otras cosas relevantes como emotivas.

Esas cartas fueron publicadas en el periódico de los hermanos *Goncourt* en Ginebra, lo que causó gran conmoción en el público, que llevaba una vida totalmente ignorante de las consecuencias de la guerra y de las desgracias ajenas. Tales publicaciones le causaron no pocos problemas a Dunant entre los políticos de los países contendientes, quienes lo acusaron de ser espía y de difundir información de importancia táctica y estratégica sobre sus ejércitos.

Después de que Dunant regresó a Ginebra, retomó el contenido de esas cartas y de algunos apuntes formulados en forma de diario y empezó a escribir un libro contando las experiencias vividas en lo más cercano del infierno que pudo conocer, pues aunque no fueron muchos los días pasados en Solferino, si le marcaron para siempre.

La edición de 1,600 ejemplares se publicó en octubre de 1862 bajo el título “*Un Souvenir de Solferino*” (Un Recuerdo de Solferino) y fue financiada por el mismo autor. La obra no fue vendida sino obsequiada por su autor a muchos monarcas, dirigentes políticos, militares de alto rango y personas de renombre de toda Europa.

En el libro reseña sus experiencias sobre la famosa batalla, sus costos y las desastrosas consecuencias resultantes de la misma, así como el contenido de algunas de sus cartas. En el mismo también realiza varias respuestas para intentar remediar las situaciones de caos y destrucción descritas. Las propuestas de Dunant se pueden resumir en tres:

a) Propuso crear en cada país en tiempos de paz “sociedades de auxilio” para curar y atender a los soldados

heridos en la guerra; b) Sugirió reclutar y formar enfermeros y enfermeras voluntarios que serían reconocidos por los ejércitos beligerantes, que levantarían a los heridos del campo de batalla y les brindarían los primeros auxilios materiales y morales; y c) Convocar un congreso para discutir en un ámbito internacional los principios y bases jurídicas para organizar la acción de las sociedades de auxilio, para arribar a un “principio internacional, convencional y sagrado” en un texto oficial suscrito y respetado por los gobiernos de Europa.

El libro causó gran conmoción en las cortes, gobiernos, ministerios, redacciones y alta sociedad de Europa, donde resonó como un grito de indignación. El autor recibió gran reconocimiento y numerosas invitaciones para dar conferencias sobre su obra y experiencias en Solferino a lo largo y ancho de Europa.

En su escalofriante libro sobre la famosa batalla nos narra Dunant: “Aquí es una lucha cuerpo a cuerpo, horrible, terrífica: austriacos y aliados (franceses y sardos) se lanzan sobre sus pies, se contramatan sobre cadáveres sangrantes que yacen formando una cruz, se rompen el cráneo, se destripan con el sable o la bayoneta; ¡no hay cuartel, es una carnicería! Un combate de bestias feroces, furiosas y ebrias de sangre. Los mismos heridos se defienden hasta el último extremo. El que no tiene ya armas toma la garganta de su adversario y la destroza con los dientes. Allá, es una lucha similar, pero más terrible por el avance de un escuadrón de caballería que pasa al galope. Los caballos destrozan con sus aceradas patas a muertos y moribundos. Un pobre herido con los intestinos de fuera, otro con la cabeza partida, un tercero que hubieran podido salvar, con el pecho hundido. Los relinchos de los caballos se mezclan con las vociferaciones, los gritos de rabia y los gemidos de dolor y desesperanza. Más lejos, la artillería lanzada a fondo, sigue el paso de la caballería, ella se abre paso a través de los cadáveres y heridos, horadando el suelo indistintamente, entonces, los cerebros se desprenden, los miembros hechos trizas se esparcen, los cuerpos son irreconocibles, la tierra es literalmente abrevada de sangre y la llanura se satura de desechos humanos.” Cabe precisar que Jean Henri Dunant en su obra “Un Recuerdo de Solferino” no sólo intentó describir con lujo de detalles una terrible batalla -como lo vimos en los párrafos precedentes- y a verter sus recuerdos y vivencias personales, sino que también manifestó sus reflexiones y realizó diversas propuestas para intentar que en el futuro no se repitieran los sufrimientos constatados en la Batalla de Solferino. Sus propuestas aunque sencillas y mo-

destas, pero de fácil ejecución, fueron más allá que un simple reporte de guerra, que debe ser leído aún en estos tiempos de grandes avances tecnológicos, para poder comprender en su exacta dimensión a la organización mundial de tipo neutral y laica que lleva la denominación de Cruz Roja.

La fundación de la Cruz Roja Internacional...

La leyenda cuenta que durante su estancia en Solferino, al estar recogieron a los soldados heridos en combate, Dunant para no ser confundido como combatiente y evitar los disparos de las facciones en conflicto tomó un lienzo cuadrado blanco y con una brocha usando la misma sangre de los soldados heridos pintó una enorme cruz roja al centro del mismo, similar a la bandera Suiza, pero con los colores invertidos pues ésta es roja con una cruz blanca al centro. Con ese improvisado estandarte nació un símbolo universal que medio siglo después sería emblema de generoso y eficiente auxilio a heridos y sufrientes de la guerra y otras catástrofes causadas por el hombre o la naturaleza: la Cruz Roja Internacional. En los meses siguientes a la publicación de “Un Recuerdo de Solferino” la “Sociedad Ginebrina para el Bienestar Público”, encabezada por el prominente abogado local *Gustave Moynier* convocó una reunión para analizar la obra de *Jean Henri Dunant* y discutir las sugerencias formuladas en el mismo, en especial la de crear un organismo neutral que brindara auxilio médico a los militares heridos en campaña. La evaluación del libro fue muy positiva, al grado tal que se acordó crear un comité especial formado por 5 miembros incluyendo a Dunant para estudiar la manera de formalizar las propuestas de éste. La primera reunión del citado comité se efectuó en Ginebra el día 7 de febrero de 1863 (fecha que se considera como la oficial del nacimiento de la Cruz Roja Internacional).

Los otros tres miembros del comité además de los mencionados fueron el General Suizo Henri Dufour, y los Médicos Louis Appia y Théodore Maunier. Este comité convocó a una reunión internacional de expertos privados a efectuarse en Ginebra el 23 de octubre de 1863 a la cual asistieron también representantes de 14 gobiernos. En ella se adoptaron las propuestas formuladas en el libro de Henri Dunant: Crear una organización neutral médico asistencial para los soldados heridos en combate. Esa neutralidad se hacía extensiva a las ambulancias, médicos, enfermeros y asistentes, lo mismo que a los habitantes del país que socorrieran a los heridos. Se acordó usar como emblema de la naciente organización una cruz roja

sobre fondo blanco, con la cual se marcarían para su identificación los hospitales militares, las ambulancias y los uniformes del personal de sanidad, con lo cual se evitaría que los bandos combatientes disparesen sobre ese personal, equipo e instalaciones sanitarias.⁵ En tal reunión se aprobaron finalmente 10 resoluciones que fueron la base para establecer las futuras asociaciones de la Cruz Roja, que se distinguen por su neutralidad y su carácter laico. A petición del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) el Consejo Federal Suizo convocó para el día 22 de agosto de 1864 una conferencia diplomática que da lugar a la firma de la “*Primera Convención de Ginebra sobre heridos de Guerra*”⁶ la cual fue firmada en la “Sala Alabama” del “Hotel de Ville” (alcaldía de la ciudad), por 12 de los 17 gobiernos ahí representados.

Ahí mismo se oficializó el emblema de la Cruz Roja sobre un fondo blanco tal y como lo conocemos hoy. La suscripción inicial de Francia, fue un importante acicate que motivó que tiempo después la organización contara con 54 países adherentes. Ese evento fue tal vez el punto culminante de la vida de *Jean Henri Dunant*. Doce años más tarde en 1876, el gobierno Turco crea su propia organización humanitaria basado en los mismos principios iniciales de la *Cruz Roja*, pero no adopta su emblema porque la cruz es un símbolo de la fe cristiana, por lo que su lema será *media luna roja*, agrupando actualmente a 30 países de religión musulmana bajo ese símbolo. En 1919 se funda en París la “*Liga de Sociedades de la Cruz Roja*” que agrupaba a los países adheridos hasta entonces y en 1991 adopta el nombre actual de *Federación Internacional de la Cruz Roja*.

Desde su inicio la Cruz Roja ha promovido el nacimiento, codificación y evolución del Derecho Internacional Humanitario, y la observancia de esos derechos humanos básicos, al tiempo que ha venido realizando grandes esfuerzos por la conservación de la paz. La convención de Ginebra de 1864 fue el primer tratado multilateral que se celebra en tiempo de paz por países que buscan prevenir y remediar el sufrimiento inicialmente de los soldados heridos en combate.⁷

Con el tiempo sus objetivos se ampliaron a la protección de los prisioneros de guerra, lo mismo a los civiles refugiados por causas de la misma, al igual que apoyar a los habitantes de regiones afectadas por las hambrunas que cíclicamente atacan a muchos de los países más pobres del planeta, también participa auxiliando a la población civil en caso de catástrofes naturales (tsunamis, terremotos, huracanes, avalanchas, epidemias, etc.) o las causadas por el hombre y sus avances tecnoló-

gicos (explosiones atómicas, incendios o fugas de radioactividad, etc.) así como en campañas de donación altruista de sangre entre otras actividades más.

El CIRC ha promovido la creación de agrupaciones nacionales en más de 186 países afiliados a las diversas convenciones celebradas a partir de su fundación y periódicamente celebra reuniones de trabajo e intercambio de información entre las asociaciones adherentes.

En 1965 tuvo lugar en Viena la Vigésima Conferencia en la cual se adoptaron y consolidaron los siete principios fundamentales adoptados: humanidad, neutralidad, imparcialidad, independencia, voluntariedad, unidad y universalidad. Consideramos que el principio de independencia se refiere tanto a lo político como lo religioso (laicismo).

¿*Quien fue Jean Henri Dunant Colladon?*...

Bajo ese nombre preciso aparece registrado en su acta de nacimiento el fundador de la Cruz Roja. También bajo el mismo aparece en la lápida mármol blanco colocada sobre la tumba en que descansan sus restos.

Jean Henri Dunant Colladon, nació el día 8 de mayo de 1828 en la ciudad de Ginebra, Suiza. Fue el primogénito de 5 hijos de una familia francófona burguesa influyente cuyo padre Jean-Jacques DUNANT, era miembro del Consejo de Representantes y de la Cámara de Tutelas, encargada de la vigilancia y protección de los huérfanos. Su madre fue Anna-Antoinette COLLADON, hermana del gran físico Daniel Colladon.

Nuestro personaje no solamente es importante como fundador de la Cruz Roja, sino que tiene otros méritos personales. En su juventud fue miembro de una sociedad filantrópica que apoyaba a los ancianos, enfermos y prisioneros.

Su nombre también esta vinculado como precursor de las reuniones preparatorias de la “Unión Cristiana de Jóvenes de Ginebra”, que mas tarde en 1851 se convertirá en una importante organización de alcance mundial dedicada al deporte conocida como la YMCA. Siendo aún muy joven, fue un agente itinerante de relevancia durante los primeros años de la asociación, lo que le permitía viajar con frecuencia en su representación a Francia, Bélgica y Holanda. De dice que Dunant fue un importante promotor de la Unión Cristiana de Jóvenes ya a nivel Internacional y que intervino incluso en la redacción de los documentos básicos de ésta.

Después de aprender el oficio en algunos bancos de su ciudad natal, Dunant es contratado en 1853 por la Compañía de Colonias Suizas de Sétif, tiempo después obtiene la concesión particular de los Molinos de Mons-Djémilla, en la Provincia de Constantine en Argelia, que

⁵ *Bongnion F. “El Emblema de la Cruz Roja” Reseña Histórica. Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1977.*

⁶ *Dictionaire Historique de la Suisse. Louis Sandoz. Comité International de la Croix-Rouge. Internet.*

⁷ *Pictet JS. “La Doctrina de la Cruz Roja”. Ginebra 1962.*

lo lleva a fundar una sociedad emisora de acciones llamada “*Société Financière et industrielle des Moulins des Mons-Djémila*” (Sociedad Financiera e Industrial de los Molinos de Mons-Djémila), para colonizar tierras y construir molinos de cereales.

Con la observación y experiencia acumulada luego de trabajar durante cinco años, al dejar su empleo anterior hace publicar en 1958 el libro “*Notice sur la Régence de Tunis*” (Relato sobre la regencia de Túnez) obra que es bien acogida en el círculo en que Dunant se desenvolvía y le abrió las puertas de varias sociedades de hombres de ciencia, entre ellas fue admitido como miembro de la Sociedad de Etnografía de París en noviembre de 1959.

Luego de separarse de la Compañía de Colonias Suizas de Sétif, y de sufrir algunos tropiezos en su compañía de acciones por la imprecisión de los contratos decidió pedir el apoyo del Emperador de Francia Napoleón III que ocasionalmente se encontraba en el norte de Italia en pie de Guerra contra Austria. Dunant pensaba hacerse grato al soberano solicitándole su autorización para publicar el documento titulado: “*Empire de Charlemagne rétabli ou le Saint-Empire romain reconstitué par sa Majesté Napoleón III*” (Imperio de Carlomagno restablecido o el Santo Imperio Romano reconstituido por su Majestad Napoleón III).

Sin embargo el 24 de junio de 1859 que arribó a *Castiglione* lugar en que se encontraba el Emperador francés no pudo verle, debido a que se efectuaba una importante batalla en las inmediaciones del vecino pueblo de Solferino, en el Norte de Italia, la que hemos analizado con antelación y sobre la cual escribe y publica su libro “Un recuerdo de Solferino” publicado en 1862, de gran impacto que llevó a la “Sociedad Ginebrina para el Bienestar Público”, a crear un comité que sesionó en Ginebra el día 7 de febrero de 1863 (fecha que se conmemora el nacimiento de la Cruz Roja) Dicho comité convocó a una reunión internacional el 23 de octubre de ese año a la que asistieron representantes de 14 gobiernos.

Más tarde a iniciativa del citado Comité, el Consejo Federal Suizo convocó a una conferencia diplomática que tuvo lugar el 22 de agosto de 1864 donde los representantes de los gobiernos de 12 países firmaron la “*Primera Convención de Ginebra sobre heridos de Guerra*”.

En 1867 Dunant deja la ciudad de Ginebra. La bancarrota de la empresa *Crédit Genevois* lo involucró en un escándalo financiero. Agobiado por esa delicada situación que lo aisló socialmente partió a París para no volver a Ginebra. A pesar de su miseria material no aban-

dono sus ideales, pues durante la guerra franco-prusiana de 1870 y 1871 Dunant tuvo la gallardía de promover la fundación de la “*Allgemeine Fürsorgegesellschaft*” (Sociedad de Socorro Mutuo) un año después de concluida la guerra crea en París la “*Alliance Universelle de l’Ordre et de la Civilisation*” (Alianza Universal del Orden y la Civilización), que puede considerarse como un antecedente embrionario de la Sociedad de Naciones primero y de la Organización de Naciones Unidas creada más tarde en 1945 en la Ciudad de San Francisco, California. Dicha Alianza Universal, tenía por objeto “favorecer por todos los medios posibles el progreso regular de la civilización y buscar la conservación de la paz política y la paz social”, sin embargo, su programa era tan ambicioso como difícil de realizarse en la práctica por lo que pronto pasó al olvido.

Existe poca información sobre Dunant entre los años 1875 y 1887 donde se dice que en ese tiempo vivió miserablemente en Londres y París en un completo olvido, hasta que en julio este último año se fue a vivir a Heiden Cantón de *Appenzell Ausserrhoden* ubicado en el noreste de Suiza, 4 kilómetros al sur del Lago Constancia y a 5 kilómetros de la ciudad de *Rorschach* donde disfrutó de una reducida pensión que le brindó su familia. Más tarde, en 1892 a la edad de 64 años se internó en un hospital del mismo pueblo En Heiden dedicó parte de su tiempo para apoyar las actividades de la Cruz Roja local.

Tres años más tarde, en septiembre de 1895, Georges Baumberger, Editor en jefe del periódico de Saint Gallen *Die Ostschweiz* aficionado al montañismo, por la información de los vecinos descubre a Dunant, publica notas que recuerdan al mundo la existencia del fundador de la Cruz Roja. Pronto nuestro personaje se ve rodeado de visitas, recibe apoyos, entrevistas y distinciones, no pocas provenientes de manos de monarcas, su notoriedad crece al grado que en 1901 la Academia Sueca le otorga el Premio Nóbel de la Paz el cual se concede por vez primera, el cual comparte con el francés Frédéric Passy, lo que permitió a Dunant vivir bien el resto de su vida hasta que murió en su asilo de *Heiden* a la edad de 82 años, el 10 de octubre de 1910, no sin antes redactar un generoso testamento en favor de diversas sociedades filantrópicas. Su cuerpo fue sepultado discretamente en la ciudad de *Zúrich* ubicada a vuelo de pájaro a 75 Kilómetros al oeste de *Heiden* y sus restos reposan en el Cementerio Sihlfeld.

El 8 de mayo, día del natalicio de *Jean Henri Dunant Colladon*, se conmemora el Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

EVENTOS EN MAYO
UNIDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES

Recital poético-musical...

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través de la UEHS,
se complace en invitarlo al recital poético-musical:

Palabras de Mujer
de la
Doctora Marina Rodríguez Cervantes

Los comentarios estarán a cargo del:
Prof. Rubén Beltrán Acosta

y la música interpretada por:
Rafael Jurado

Próximo **jueves 17 de mayo** a las 19:30 hrs.
Instalaciones de la UEHS
Vino de Honor

ENTRADA LIBRE

LIBROS Y REVISTAS DE LA UACJ EN CHIHUAHUA

Los puede usted conseguir en Chihuahua en:

LIBRERÍA UACJ-CHIHUAHUA
Álvarez de Arcila No. 2107, Colonia San Felipe
Teléfono: (614) 414 5023
E-mail: uacj2003@prodigy.net.mx